ACTORES Y PRÁCTICAS DE MEDIACIÓN EN CONTEXTOS DE PROTESTA LOCAL. EL MOVIMIENTO DE DESOCUPADOS EN LA MULTICRISIS DEL 2001-2002

Baggini, Iván Gustavo[1]
Quiroga, María Virginia[2]

Resumen

En los estudios sobre protesta social no todos los actores intervinientes han recibido la misma atención. Los llamados mediadores han despertado un interés marginal en las investigaciones si lo comparamos con la mirada puesta en los protagonistas de las acciones contenciosas o en los antagonistas; incluso, cuando se trabaja sobre "terceros actores" se lo hace exclusivamente en términos de aliados o parte de redes de acción y cooperación.

Nuestra propuesta es abordar las prácticas de mediación que se desarrollaron frente a las protestas del movimiento de desocupados en el contexto de la crisis del 2001-2002 en la ciudad de Río Cuarto. El objetivo del texto procura reconstruir las estrategias, discursos y acciones que se implementaron ante la ir-

[1] ISTE-UNRC

[2] ISTE-CONICET-UNRC

rupción pública del movimiento. De allí que se sigue una metodología cualitativa centrada en la recuperación de los relatos de las y los protagonistas, además de un trabajo documental que permitirá la triangulación de técnicas para la construcción de los datos.

Consideramos que el estudio contribuye a la discusión sobre la complejidad de las acciones de protesta en el marco democrático de espacios urbanos locales que develan procesos de participación social específicos en etapas críticas.

Palabras clave
Mediación social; Movimiento de desocupados; Prácticas de mediación; Río Cuarto; Multicrisis

ABSTRACT

In studies of social protest, not all the actors involved have received the same level of attention. So-called mediators have attracted marginal interest in research compared to the focus on the protagonists of contentious actions or the antagonists; even when "third actors" are taken into account, they are considered as allies or parts of action and cooperation networks.

Our proposal is to address the mediation practices that were developed in response to the protests of the unemployed movement during the 2001-2002 crisis in the city of Río Cuarto. The aim of this text is to reconstruct the strategies, discourses, and actions that were implemented in response to the public emergence of that movement. Therefore, a qualitative methodology is employed, focusing on recovering the narratives of the protagonists, in addition to documentary work that will allow for triangulation of techniques in data construction.

We believe that this study contributes to the discussion about the complexity of protest actions within the democratic framework of local urban spaces, revealing specific processes of social participation during critical stages.

Keywords

Social mediation; Unemployed movement; Mediation practices; Río Cuarto; Multiple crisis.

Introducción

El período 2000-2002 ha trascendido en la literatura politológica y sociológica como una etapa de "multicrisis" (CALDERÓN, 2012), en la que se desestabiliza el orden social, político y económico vigente; pero, además se abren un conjunto de cuestionamientos de las relaciones políticas, patrones institucionales y modelos de desarrollo que parecían haberse normalizado y estabilizado a lo largo del tiempo (CAPOCCIA Y KELEMAN, 2011). La crisis, generalmente asociada al estallido de diciembre de 2001, marcó una inflexión en la profundización del modelo neoliberal de los años ´90 del siglo pasado, evidenciando un arco diverso de actores sociales en resistencia a sus desfavorables consecuencias.

Si bien el epicentro de la conflictividad nacional se ubicó en torno a diciembre de 2001, con el estallido de las jornadas del 19 y 20 de diciembre en las grandes ciudades del país, para la localidad de Río Cuarto[3] las protestas se tornaron especialmente visibles y con continuidad en sus demandas, actores y repertorios desde comienzos del año 2000 hasta mediados del 2002, momento en que se percibió un amesetamiento de la conflictividad con registros nunca superiores a tres protestas por mes (BASCONZUELO y QUIROGA, 2023). De allí que ese fue el lapso que consideramos en este trabajo.

El periódico local *Puntal* incluye 116 noticias sobre protestas entre enero de 2000 y junio de 2002 (44 en el 2000, 46 en el 2001 y 26 entre enero-junio de 2002). Las mismas estuvieron protagonizadas por múltiples sectores sociales, como, por ejemplo, trabajadores públicos, comerciantes, productores del agro y desocupados. Los principales repertorios de acción fueron las movilizaciones y huelgas, aunque también destacaron caravanas de automóviles y tractores, apagones, cacerolazos y cortes de ruta.

Consignas en "contra de la recesión y el empobrecimiento" y "por el trabajo" (*Puntal*, 19/12/2001), "basta", "fuera Cavallo", "políticos corruptos", "Río Cuarto unido", "que se vayan todos" (*Puntal*, 20/12/2001) nos develan diferentes formas de interpretar los reclamos implicados en las protestas. Una dimensión de las demandas apuntaba a la inseguridad jurídica de la población al considerar la arbitrariedad de las autoridades y la falta de castigo; otra arista hacía referencia a

[3]La ciudad de Río Cuarto está ubicada administrativamente en la Provincia de Córdoba (Argentina) en la región sudoeste de la misma entidad. Por la cantidad de población (180.756 habitantes según el censo nacional del año 2022) se constituye en el segundo núcleo en importancia, además de erigirse en el centro de una región agro ganadera, agroindustrial, de servicios y educativa de importancia socioeconómica en el país.

las dificultades para garantizar el sustento material; y, aún más allá, se ponía en juego una dimensión afectivo-emocional reflejada en el descrédito y desconfianza en la posibilidad de un futuro mejor.

En este marco conflictivo situamos el interés del presente artículo. No pretendemos realizar un análisis exhaustivo de los rasgos de la multicrisis de 2001 (PUCIARELLI y CASTELLANI, 2014; PÉREZ, 2007; GRÜNER, 2003), ni ofrecer respuestas sobre sus causas y efectos (MAGRINI y QUIROGA, 2012), tampoco nos detendremos en la evolución de la protesta social a lo largo del país (GORDILLO, 2010; GIARRACCA, *et al*. 2007; DELAMATA, 2002) o en las particularidades del accionar de los desocupados en aquel contexto (BECHER y PÉREZ ÁLVAREZ, 2018; GRADIN, 2014; SVAMPA y PEREYRA, 2003; MANZANO, 2003). Aunque es válido reconocer que todas estas producciones ofician de antecedentes para cumplimentar con el objetivo que nos proponemos en esta instancia: reconstruir las mediaciones sociales y políticas que se pusieron en juego como respuesta a las demandas de los trabajadores desocupados organizados en la ciudad de Río Cuarto a inicios del siglo XXI.

Consideramos que tal empresa amplia y diversifica el abanico de estudios sobre protesta social en coyunturas críticas. Por un lado, porque coloca la mirada en uno de los sectores protagonistas de la movilización de aquel entonces, pero destacando las fuertes particularidades en ciudades de tamaño intermedio de perfil agrario y de servicios. Por otro lado, porque incluye el abordaje de terceros actores que también hacen parte del devenir de la protesta; es decir, los "mediadores" que, en espacios locales, tienen especial resonancia. A su vez, se contribuye a la reconstrucción de la historia local reciente, destacando la única experiencia de organización colectiva de los desocupados en la ciudad.

Finalmente, cabe mencionar que para alcanzar el objetivo planteado hemos recurrido a una base de datos de las protestas desarrolladas en el espacio urbano riocuartense durante el lapso 1989-2003, la cual ha sido construida por nuestro equipo de investigación en instancias previas (BASCONZUELO y QUIROGA, 2023). Tal base tomó como principal fuente de información las noticias del periódico local *Puntal*.[4] En la presente instancia de trabajo, incorporamos algunos elementos adicionales de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH), de la pu-

[4]El periódico local *Puntal*, editado desde 1980, fue la principal fuente utilizada para el registro de las protestas al no haber disponible otros documentos públicos que permitan una reconstrucción secuencial de los años 2000-2002. Los ejemplares consultados se encuentran disponibles en el Archivo Histórico Municipal de la ciudad de Río Cuarto.

blicación quincenal *La Ribera*[5] y, fundamentalmente, de entrevistas efectuadas a miembros de la Coordinadora de Desocupados "Agustín Tosco" (en adelante C.D.A.T.) y a funcionarios municipales de la época.[6]

La Coordinadora de Desocupados y su visibilidad en la multicrisis

La Coordinadora de Desocupados "Agustín Tosco" (C.D.A.T.) se formó hacia el año 1997 en la ciudad de Río Cuarto, en una etapa en la que el desempleo crecía como un problema de gravedad en la Argentina, principalmente como efecto de las privatizaciones de redes del ferrocarril, varias empresas públicas (entre ellas Aerolíneas Argentinas, Entel, Segba, Gas del Estado) y la petrolera estatal Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF).[7] En ese contexto, se gestaron im-

[5]Se trata de un periódico alternativo de distribución quincenal que comenzó a circular en Río Cuarto a principios del año 2002 (emulando la circulación previa desde 1995 en Viedma, Río Negro). Actualmente opera en formato web: https://www.lariberaweb.com/

[6]Se realizaron un total de cuatro entrevistas distribuidas del siguiente modo: dos entrevistas a funcionarios municipales que intervinieron en el proceso de mediación sociopolitico y dos entrevistas a integrantes de la Coordinadora de Trabajo "Agustín Tosco". En el caso de los primeros entrevistados fueron el Subsecretario de Promoción Social y el Coordinador del Servicio Municipal de Empleo cuyos nombres y acciones son destacadas de manera frecuente en la prensa en los momentos de protesta social como representantes del poder público para mediar, entre otros, en el conflicto con el colectivo de desocupados. En el segundo, se eligieron dos ex integrantes de la Cooperativa de Desocupados a partir del muestreo bola de nieve propio de la metodología cualitativa. Las entrevistadas respondieron a los criterios de selección como haber participado activamente en las protestas, las instancias de mediación y/o acompañamiento a la líder de la Coordinadora y su pertinencia a la organización.

[7]Tal como señala SVAMPA (2005) el proceso de reestructuración del Estado mediante las privatizaciones tuvo dos etapas. La primera se extendió desde la asunción de Menem hasta principios de 1991 y abarcó la transferencia a manos privadas "de la empresa telefónica (Entel) y los transportes aéreos (Aerolíneas Argentinas), ambos convertidos en casos ejemplares. También en esta primera fase se dio inicio a otras privatizaciones, concluidas más adelante, que incluyeron la red vial, canales de televisión, radios, áreas petroleras, polos petroquímicos y líneas de ferrocarriles. Por su parte, la segunda etapa, según consigna MARGHERITIS (2000: 54-55) abarcó "la privatización del servicio eléctrico, gasífero, de agua y cloacales, así como también el resto de los ferrocarriles, las áreas petroleras remanentes, las firmas siderúrgicas, alrededor de 500 edificios públicos, la red de subterráneos de la ciudad de Buenos Aires, algunos hoteles, fábricas militares, la junta nacional y los elevadores portuarios de granos, el mercado de hacienda y el hipódromo. En 1994 concluyó la reforma del sistema nacional de seguridad social y la transferencia de transporte marítimo, la caja nacional de seguro y la corporación agrícola nacional".

portantes movimientos de desocupados en localidades del norte y el sur del país, protagonizando los llamados "piquetes" (SVAMPA y PEREYRA, 2003; BECHER y PÉREZ ÁLVAREZ, 2018).

El momento de mayor visibilidad social de la Coordinadora local fue en torno a los años 2000-2002, manifestando el descontento frente a diversas medidas gubernamentales que derivaron en la multicrisis del 2001. A partir del año 2005, con el fallecimiento de su principal referente (Rita Aliaga) y los cambios en el contexto marco, la organización se fue desarticulando.

Las modalidades de participación de la C.D.A.T. incluían la realización de asambleas semanales entre sus miembros, las reuniones con dirigentes y funcionarios, la presentación de petitorios y la irrupción en espacios públicos para visibilizar sus demandas. Esta última estrategia abarcó desde el corte de rutas, la irrupción en el edificio municipal y de la Catedral, el acampe en la plaza central de la ciudad, entre otras.

A su vez, la Coordinadora contaba con el liderazgo de Rita Aliaga (con vasta trayectoria en la militancia social y gremial) y la participación sostenida de entre 30 y 50 personas, mayoritariamente mujeres, afrontando problemas como el desempleo y la violencia familiar. Entre sus principales reivindicaciones se encontraban la exigencia por fuentes laborales, planes de empleo, subsidios y módulos alimentarios para morigerar los efectos de la desocupación. Para HURTADO (2019: 56), "no se observa la intención de modificar estructuralmente el modelo, sino buscar amparo ante la desprotección", tanto para los miembros del colectivo como para quienes padecían situaciones de desempleo, en especial las mujeres. Esta inclinación se visualiza tempranamente en pancartas sostenidas por sus militantes en ocasión de una manifestación en agosto de 1998: "Trabajo para las mujeres", "nos movilizamos en contra de la discriminación de la mujer en la posibilidad de empleo" (*Puntal,* 24/08/1998); como así también en las propias palabras de la referente Aliaga: "Nuestra agrupación continuará peleando por el resto de los desocupados y en especial por las mujeres que no tienen trabajo" (*Puntal,* 11/04/1999).

Es importante señalar que los recortes que llevó a cabo el gobierno nacional encabezado por Fernando de la Rúa (1999-2001)[8] repercutían en la situación

[8] El entonces presidente conformaba un gobierno de coalición denominado "La Alianza" que estaba representado por la Unión Cívica Radical (U.C.R.) y el Frente País Solidario (FREPASO) que ganó las elecciones nacionales de 1999, con la fórmula encabezada por Fernando de la Rúa, quien renunció al cargo como consecuencia del estallido social del 19 y 20 de diciembre de 2001 (PUCIARELLI y CASTELLANI, 2014).

local bajo la conducción del intendente Alberto Cantero (por el partido justicialista cordobés, 1999-2004). En ese escenario se agudizaban las problemáticas que afectaban a los integrantes de la C.D.A.T.: la tasa de desempleo en la ciudad era del 26,1% (INDEC, Censo, 2001), alcanzando en diciembre de 2001 el 35% (Puntal, ediciones de enero de 2002). A su vez, hacia mayo de 2002, se advirtió que el 50,8% de los riocuartenses se encontraba bajo la línea de pobreza y el 20,2% bajo la línea de indigencia (INDEC, E.P.H., 2002).

En clara manifestación de descontento, durante el año previo al estallido del 2001, la C.D.A.T. protagonizó varias iniciativas de protesta en la ciudad, muchas de ellas buscando la *mediación*[9] de actores políticos para obtener respuestas a sus demandas. El 8 de julio del 2000 más de 30 integrantes de la Coordinadora irrumpieron en el edificio del Municipio para entregar un petitorio y dar inicio a una toma que se extendió por unas horas en la mañana de dicha jornada. La demanda era por bolsones de alimentos y subsidios que se les habían prometido, pero hasta el momento no se habían efectivizado.

El 26 de julio, el colectivo llevó adelante un acampe en la plaza Ambrosio Olmos, frente a la Municipalidad, exigiendo empleo. Acompañaron la medida con una manifestación con carteles, pancartas y bombos. El registro que hace el periódico *Puntal* al respecto incluye un recuadro donde alude al incremento de la desocupación y la pobreza en la ciudad (*Puntal,* 27/07/2000).

A su vez, el 29 de julio, los miembros de la Coordinadora ocuparon el espacio público en el predio de la ex estación de ferrocarril "El Andino" para instalar una feria de venta de productos confeccionados por desocupados. A posteriori, consiguieron el apoyo municipal para permanecer a lo largo del fin de semana.

El 14 de diciembre del 2000, unos 20 integrantes de la C.D.A.T., en su mayoría mujeres, protagonizaron una mateada[10] con funcionarios políticos al interior de la sede municipal. Allí les demandaron "insumos para productos de la Feria Navideña, la agilización de trámites para conformarse como cooperativa obrera y la continuidad de Planes Trabajar que culminaban en diciembre" (*Puntal,* 15/12/2000). Tal iniciativa permaneció fuertemente en la memoria de funcionarios de la época que, durante entrevistas que hemos sostenido, la mencionaron como "la navidad de las pobres", "una confluencia donde pudimos establecer diálogos" (Entrevista a funcionario político municipal del área social).

9 Avanzaremos en el próximo apartado sobre esta cuestión en particular.

10 La acción se refiere a la costumbre de compartir la bebida del mate entre los presentes en un encuentro.

Luego, particularmente en el año 2001, la C.D.A.T. se movilizó el 13 de julio en rechazo a los ajustes del gobierno nacional y exigiendo trabajo. En esa instancia el colectivo dio impulso a un corte de la ruta nacional N° 8, calificado por la prensa como "corte express", ya que duró solo una hora y según la referente del movimiento era una "medida simbólica para repudiar el paquete de ajuste de Cavallo"[11]. El lema de la iniciativa fue "no al ajuste, sí al trabajo" y participaron unas 30 personas (*Puntal*, 14/07/2001).

La Coordinadora también mostró su adhesión en instancias de los paros nacionales del 19 de julio y del 13 de diciembre de 2001 que fueron convocados por los trabajadores sindicalizados. La agrupación de desocupados participó de las movilizaciones y quema de cubiertas, en las que se identificaba a Cavallo como adversario: "es el mentor de la nueva poda salarial a jubilados y estatales" (*Puntal,* 20/07/2001) y se apuntaba contra el "modelo de exclusión impuesto hace una década" (*Puntal,* 14/12/2001).

Luego, la prensa registra el accionar de vecinos de barrios periféricos[12] -en condición de desempleo- en los intentos de saqueo del 19 de diciembre de 2001. Según las entrevistas, se presume que algunos de los manifestantes pertenecían a la C.D.A.T., aunque este dato no queda del todo claro; en cambio, se manifiesta con claridad la intermediación de los funcionarios locales para desactivar la iniciativa. Cuestión de la que nos ocuparemos especialmente en el apartado siguiente.

Entre los últimos días del 2001 y los meses de enero, febrero y mayo de 2002, destacaron, por su virulencia y convocatoria, algunas movilizaciones y cacerolazos locales protagonizados por los llamados "ciudadanos autoconvocados".[13] Vale resaltar que para esas ocasiones no se registra, en las fuentes consultadas, algún indicador de la participación de los desocupados organizados; quienes parecieron estar ausentes de las iniciativas motorizadas por los ciudadanos

[11] Se alude al entonces Ministro de Economía, Domingo Felipe Cavallo.

[12]Vale señalar que la fuente consultada realiza un tratamiento muy despectivo de los protagonistas de estas iniciativas: un "puñado de carecientes" que "habitan las costas del rio Cuarto", "los villeros" que "arrojaron piedras a dos hipermercados buscando saquear" (*Puntal*, 20/12/2001).

[13]El movimiento de ciudadanos autoconvocados se conformaba principalmente por comerciantes, empresarios de los servicios, y profesionales de clase media que se nucleaban en torno a la consigna *"¡Que se vayan todos*!" (REYNOSO, 2019; BAGGINI, 2023). No obstante, esta expresión acuñada en momentos de la crisis fue transversal a quienes participaron en el movimiento asambleario a nivel nacional y no debe interpretarse como exclusivo de los asambleístas de Río Cuarto.

autoconvocados. Esa ausencia se repitió también en las protestas encabezadas por las entidades del agro entre los meses de abril y mayo de 2002, en rechazo a las retenciones a los productos agropecuarios de exportación.[14]

Finalmente, el 21 de junio de 2002 la Coordinadora protagonizó otra protesta en las dependencias del área social del municipio, movilizándose con pancartas, carteles y bombos. El periódico *Puntal* da cuenta de tal iniciativa y contextualiza la persistencia de una crítica situación social: "Hay 6 nuevos desocupados por día en la ciudad. El 40% de la población recibe ayuda alimentaria del municipio" (*Puntal,* 22/07/2002).

A partir de lo expresado anteriormente podemos afirmar que el municipio se constituyó en el primer destinatario de las demandas formuladas por la Coordinadora; solo algunas exigencias y denuncias apuntaban al "modelo" en abstracto o a algunos dirigentes nacionales en particular.[15] Para el investigador Eduardo *Hurtado* (2019), la relación entre el municipio y la C.D.A.T. alternó tensión y diálogo. La agrupación de desocupados entró varias veces en conflicto con la dirigencia local cuando no se cumplía con las promesas de subsidios y planes, cuestión que se agudizó en el marco de la crisis. A la vez, el gobierno municipal procuró atender a algunas de las demandas del colectivo y activó mecanismos de intermediación para disuadir sus acciones más disruptivas. Vamos a detenernos en este último punto, intentando comprender mejor de qué hablamos cuando nos referimos a la mediación en contextos de protesta.

"Mediar" en la protesta social

Según la Real Academia Española (2024), la mediación alude a la actividad desarrollada por una persona de confianza de quienes sostienen intereses contrapuestos, con el fin de evitar o finalizar un litigio. A su vez, cabe destacar

[14]Este hecho lo destacamos como relevante ya que, si pensamos de manera relacional, conectada y multiescalar, los ciudadanos autoconvocados constituyeron un colectivo en común con el movimiento de desocupados (llamados "piqueteros") en la ciudad de Buenos Aires en los primeros meses del año 2002, diferente a lo sucedido en Río Cuarto en el cual no se logró conformar un frente común de lucha entre esos actores colectivos (DELAMATA, 2002; GIARRACCA, 2007).

[15]Aunque cabe advertir que, tiempo después, se solicitó al gobierno nacional la construcción de viviendas para quienes se encontraban en situación de vulnerabilidad. La C.D.A.T. fue impulsora del único barrio obrero construido por mujeres desocupadas en la ciudad y de otro complejo habitacional para desempleados que se denominó Atilio López.

que dicha noción ha sido ampliamente trabajada desde el campo jurídico como un método alternativo para la resolución de los conflictos, previos a su judicialización (FISHER y URY, 1996; FOLBERG y TAYLOR, 1997); también desde la comunicación enfatizando los procesos que "median" entre la emisión de un mensaje y su recepción (MARTÍN SERRANO, 2008); e incluso, desde el trabajo social, como una estrategia o perfil de actuación ligado a la intervención profesional (GIL et. al., 2001; CASTRO CLEMENTE, 2017).

Frente a ello, vale remarcar que aquí nos referiremos específicamente a la mediación para abordar las intermediaciones o intercesiones ante la conflictividad socio-política, en busca de favorecer nuevas articulaciones (ARANDA, 2005; NUSSBAUMER y COWAN ROSS, 2011). Es por ello que entendemos a la mediación social, en contextos de protesta, como una práctica de articulación ejercida por un agente que intercede entre los actores en disputa, propiciando alternativas frente al conflicto planteado o, al menos, procurando vehiculizar las demandas por canales que no impliquen su irrupción contenciosa en el espacio público.

Advertimos que la mediación supone una dimensión escasamente atendida en los estudios sobre protesta, siendo que resulta de suma importancia al revelar el carácter relacional y complejo de las acciones colectivas. Es decir, la protesta no se reduce a un evento aislado que solo involucra a sus protagonistas y a los demandados, sino que también hacen parte de ella algunos agentes sociales -técnicos, políticos, religiosos- que intervienen en la interconexión entre mundos diferenciados, y entre el universo de las políticas públicas y los espacios locales (NUSSBAUMER y COWAN ROSS, 2011).

En esta senda, resulta pertinente enfatizar dos aspectos que particularizan esta perspectiva de estudio en torno a la mediación y que adquieren cabal notoriedad en nuestro caso de análisis: no hablamos necesariamente del fin del conflicto, ni del mediador como un actor neutral. En cuanto al primer punto a destacar, el resultado que busca la *mediación* no necesariamente se inclina por el arribo a un consenso absoluto entre las dos partes en litigio, hallando un punto medio de encuentro. En algunas situaciones eso no se logra efectivamente, y en otras ocasiones no es el objetivo planteado; sino más bien procurar que los conflictos puedan tramitarse-canalizarse por otras vías; esto es, que no sean visibles públicamente a través de su manifestación contenciosa.

En cuanto al segundo elemento, reafirmamos que los actores mediadores tienen capacidad de agencia y no serían totalmente neutrales ni apáticos ante

los intereses en pugna. Justamente ARANDA (2005) señala que en este aspecto radica la principal diferencia con la negociación, es decir, en el preponderante papel que desempeña el elemento mediador en el proceso. NUSSBAUMER y COWAN ROSS (2011) advierten que el mediador puede legitimar su rol a partir de poseer reconocimiento público, ejercer funciones destacadas en la comunidad por su posición de poder o por el papel social que cumple; al tiempo que en el proceso de mediación circula un flujo de bienes materiales y simbólicos que no le resultan ajenos.

Por su parte, SANTOS LEPERA (2022) afirma que las mediaciones suponen la construcción de vínculos "hacia arriba" (por ejemplo, con los centros más grandes de toma de decisión) y "hacia abajo" (por ejemplo, con los vecinos de esas localidades). Para lograr eso, los mediadores también construyen su legitimidad a partir de la idea de "proximidad"; de allí que las figuras de los intermediarios cimientan vínculos personalizados y argumentan su accionar en el marco del conocimiento y la cercanía con las partes implicadas.

Realizado el abordaje conceptual sobre lo que entendemos por mediación partir de sus antecedentes, podemos retomar nuestros planteos alrededor a las mediaciones que se visualizan en el caso de la C.D.A.T. Cabe analizar allí qué actores intervienen en esa mediación, a qué prácticas se apela y cómo ello impacta en la resolución o no del conflicto.

El proceso de mediación en la protesta social de la C.D.A.T.

En las 6 protestas que protagonizó[16] la C.D.A.T. en el contexto de la multicrisis del 2001 y que mencionamos en el primer apartado de este artículo, se constató la intervención de mediadores, por lo general funcionarios municipales de segunda línea (como el Subsecretario de Promoción Social o el encargado del Servicio Municipal de Empleo), que intercedieron -cuerpo presente- en el desarrollo mismo de la protesta para evitar su escalada contenciosa, y prometieron reanudar el diálogo e incrementar partidas sociales.

En ocasión de la toma y del acampe de julio de 2000, ambas iniciativas desplegadas en el espacio donde se encuentra el edificio municipal por demanda de trabajo, subsidios y alimentos, se hicieron presentes el Secretario de Desarrollo

[16] Nos referimos solo a aquellas iniciativas en las que contamos con datos fehacientes que identifican a la Coordinadora como la entidad que convoca, motoriza y realiza la protesta.

Social y de Empleo quienes escucharon las demandas y se comprometieron a buscar soluciones. No obstante, en el primer caso, los manifestantes tuvieron que retirarse anticipadamente ya que les informaron que se haría presente la policía, y "no consiguieron ser recibidos por el intendente, tampoco les dieron los bolsones que solicitaban" (*Puntal*, 9/7/2000). En la segunda ocasión, los funcionarios locales, comunicaron la noticia de que desde la Nación se anunciaron puestos de trabajo para Río Cuarto (*Puntal*, 29/7/2000).

Esos mismos actores se presentaron en instancias de la mateada de fines del 2000, el "corte express" de mediados del 2001, los intentos de saqueo de diciembre de ese año y la manifestación al edificio de promoción social en el 2002; a lo que la prensa local agregó las promesas del Secretario de Salud (área de la que dependía la Subsecretaría de Promoción Social en ese entonces) para destrabar la ayuda social.

Vale remarcar que los actores mediadores son funcionarios políticos que legitimaban su accionar en el conocimiento de la gestión municipal, desempeñándose en algunas de las dependencias arriba mencionadas, que constituían áreas clave en relación a las demandas planteadas por la Coordinadora: fundamentalmente trabajo y alimentos. Esos funcionarios intercedían, primeramente, ya que la mayoría de las veces se pretendía llegar a la máxima autoridad municipal (intendente), prometiendo abrir los canales de diálogo y destrabar el camino para que la ayuda social llegara con mayor celeridad y alcance. La proximidad y la presencia *in situ* también jugaron a favor al momento de mediar, interceptando a los movilizados en las instancias y espacios en que avanzaban con el desarrollo de la protesta.

No podemos dejar de mencionar que, en tres de los casos de mediación presentados, también actuó la policía. De allí que se combinaron las estrategias de convocatoria al encuentro y al diálogo, bajo promesa de aumento de las partidas sociales, con la represión efectiva o latente. El accionar policial no haría parte de las prácticas de mediación, ya que implica el uso de la fuerza, pero es importante considerarlo para comprender, una vez más, la complejidad de la trama de la protesta.

En relación a ello, y teniendo en mente la dimensión que atañe a las prácticas de medicación, se complementaron dos estrategias centrales: habilitar canales de diálogo y reforzar las partidas sociales. Ese accionar fue reafirmado en las propias expresiones de funcionarios de la política local: "La práctica de reparto casi inmediato de alimentos en los barrios de emergencia y dispensarios, y el

compromiso de incrementar la ayuda social fueron clave para evitar desbordes sociales" (intendente local en *La Ribera*, primera quincena enero 2002). "En Río Cuarto se estuvo muy cerca de los saqueos, pero no se concretaron porque la labor y las redes que se habían construido previamente permitieron atenuar la situación" (Subsecretario de Promoción Social en *Puntal,* 8/12/21). Al respecto, el funcionario destaca la "incorporación de asistentes sociales para realizar un trabajo territorial", el fuerte "aumento de las partidas sociales" y la "vinculación con los sectores empresarios de la ciudad, a partir de la gestión de las empresas de economía mixta, que contribuyeron con la provisión de alimentos para su reparto". En sintonía con esas declaraciones, en la edición del 27 de diciembre, el diario local refiere a que "la demanda social subió el 30%", y "el número de bolsones repartidos durante los últimos días de diciembre ascendió de 4500 a 7800" (*Puntal*, 27/12/2001).

Por último, en lo que concierne a los resultados de los procesos de mediación, podría decirse que, en prácticamente todos los casos, se logró desactivar las acciones contenciosas. La presencia de funcionarios disipó repertorios de protesta que ya se estaban produciendo: el corte de ruta, el acampe, la movilización. Vale advertir que, en esos casos, además de la intermediación de políticos locales *in situ*, se hizo presente la policía con la amenaza del uso de la fuerza. En instancia de la toma de la municipalidad, fue solo el rumor de la presencia policial lo que condujo a la desarticulación de la medida de protesta.

Por otra parte, la mediación pareció resultar aún más "exitosa" frente a los intentos de saqueos, ya que la acción contenciosa no llegó a desarrollarse, sino que se frenó antes de perpetrarse. Justamente, según relata el periódico local, la intención de quienes se manifestaban era saquear las góndolas de las entidades comerciales, comenzando a arrojar piedras y vociferar con fuerza la necesidad urgente de alimentos (*Puntal*, 20/12/2001). Ante esta situación, el accionar de los funcionarios públicos y de seguridad frenó la iniciativa.[17]

En suma, las mediaciones resultaron un mecanismo recurrente frente a las protestas protagonizadas por los sectores más vulnerables socioeconómicamente de la ciudad, con sinonimia en sus demandas, modalidades de intervención y recursos. La presencia de la policía es otro dato que aparece en varias de estas

[17] Subrayamos que, en esta instancia, además de la presencia de referentes de gobierno, la policía disparó balas de goma al aire y se llevó dos detenidos. Este accionar es muy inusual para la historia de Río Cuarto, ya que en contadas ocasiones se recurrió a tal medida. Luego, se montaron cordones de efectivos policiales para resguardo de las entidades comerciales.

situaciones, lo que denota la operatoria de control social que aplica el municipio ante posibles acciones de violencia que acompañen a la protesta. Ahora bien, en algunos de los casos la figura del mediador está más identificada y mejor retratada por la prensa, que en otros. En ese sentido, en algunas noticias el periódico personaliza la acción de mediación en la figura de un funcionario con nombre y apellido que logra acercar a las partes y evitar que continúen las protestas. Mientras que, en otras instancias, se describen con mayor detalle las prácticas de esa mediación, omitiendo mayor información sobre quiénes las vehiculizan. En esa línea es que continuaremos con nuestras indagaciones para futuros trabajos.

Conclusiones

Los contextos de crisis, como el ocurrido entre los años 2000 y 2002, son fecundos para estudiar y analizar las acciones sociales de protesta, sus dinámicas, repertorios, impactos y actores contenciosos. En el presente texto se pretendió complejizar y ampliar esa mirada ofrecida por la numerosa producción académica sobre el tema y girar el interés hacia los terceros actores, los mediadores sociales, para destacar su importancia en el devenir de la protesta. De allí que nos abocamos a indagar su participación a nivel local en el escenario conflictivo de principios de este siglo.

En el caso analizado se devela que la mediación fue una práctica política y social recurrente para mitigar los efectos de las acciones contenciosas por parte del colectivo de desocupados agrupados en la Coordinadora "Agustín Tosco". Aparecen, así, los funcionarios políticos municipales como mediadores con estrategias definidas como la escucha para lograr la conciliación entre las partes y la distribución de alimentos entre los sectores más necesitados. También, se pudo identificar que el efecto de la mediación contribuyó a satisfacer los motivos de la protesta y a reducir su impacto público.

La relación entre las categorías teóricas utilizadas y el abordaje empírico de la problemática a nivel local nos permite concluir, además, que el proceso de mediación entre el movimiento social de desocupados y los funcionarios municipales, respondió a la combinación de una serie de condiciones de prevención e intervención social según pudieran los mediadores advertir o no el conflicto. En efecto, un ejemplo que nos ayuda a comprender la lógica preventiva de la mediación para reducir los factores causales de la protesta y evitar su escalada

temporal y difusión espacial fue el trabajo en red y de proximidad con los vecinos por parte del municipio que contribuyó al refuerzo de partidas sociales (alimentos) entre quienes integraban el movimiento de desocupados. A su vez, también desarrollaron estrategias de intervención directa (no preventivas) como la presencia de funcionarios municipales predispuestos al diálogo con quienes protestan, aunque, acompañados por la policía. De los anteriores ejemplos se advierte que no hubo un modelo puro o definido de intervención en cuanto a la capacidad preventiva de la protesta, sino que, más bien, las acciones de mediación se desarrollaron según iban sucediendo los hechos en el contexto conflictivo de la crisis.

En este sentido, consideramos que la mediación desarrollada por los funcionarios municipales no estuvo orientada hacia la resolución del problema de la desigualdad social. Más bien, les interesaba eliminar el detonante del conflicto a través de la intervención estratégica en miras a una solución momentánea y coyuntural, pero no hubo un plan de superación de la problemática planteada por el movimiento de desocupados que contribuyera a la transformación social a largo plazo. Esta cuestión ameritaría profundizaciones a futuro, con un análisis más detenido en los efectos de la mediación en contextos de protesta.

Otro aspecto relevante para tener en cuenta es que la acción mediadora está vinculada al perfil socio-político del mediador, en los casos abordados se trataba de funcionarios municipales (tanto Secretarios o Subsecretarios, como también Concejales, e incluso el propio Intendente). Esto contribuye a pensar que, en situaciones sociales críticas, el mediador no se constituyó en un intermediario externo; es decir, en un tercer actor diferente al demandante y al demandado, sino que este último tendió a yuxtaponer su función política de dirigente y tomador de decisiones públicas con la de mediador, siendo posible pensar, en el caso analizado, roles no demarcados ni totalmente fijos.

Creemos, además, que otra arista interesante para explorar remite a las implicancias de la presencia policial ante determinadas protestas, indagando cómo ello se articula con las prácticas de mediación. A su vez, podríamos considerar si en otras ciudades intermedias del país entran en juego similares actores y prácticas de mediación al momento de contener la irrupción contenciosa en el espacio público; como también revisar si esto es propio de alguna otra coyuntura crítica en la historia reciente (por ejemplo, durante la crisis hiperinflacionaria de 1989 o la llamada “crisis del campo” en 2008). En definitiva, éstas son solo algunas de

las líneas en las que podríamos avanzar en lo sucesivo, buscando complejizar los análisis en torno a la acción mediadora en contextos de protesta social.

ENVIADO em 15/11/5024
APROVADO em 08/01/2025

Referencias bibliográficas

ARANDA, M. *La negociación y la mediación en conflictos sociales*. Madrid: CICODE, 2005.

BAGGINI, I. Marco interpretativo de la protesta de los y las asambleístas en Río Cuarto. In: BAGGINI, I.; PICCIANI, A. y VALINOTTI, M. F. (Comps.). *Transformaciones en el sur de Córdoba. Actores, estructuras y dinámicas.* Río Cuarto: UniRío, 2023, p. 182-193.

BASCONZUELO, C. y QUIROGA, M.V. (Coords.). *Protestas sociales en la Argentina reciente. Un estudio teórico y empírico desde la escala local (Río Cuarto, 1989-2003).* Buenos Aires: TeseoPress, 2023.

BECHER, P. y PÉREZ ÁLVAREZ, G. (Eds.). *Las organizaciones de trabajadores desocupados en la historia reciente de Argentina: experiencias, luchas y esperanzas (1990-2015)***.** Buenos Aires: Acercándonos, 2018.

CALDERÓN GUTIÉRREZ, F. (Coord.). *La protesta social en América Latina.* Buenos Aires: Siglo XXI, 2012.

CAPOCCIA, G. and KELEMAN, D. The study of critical junctures: theory, narrative and counterfactuals in historical institutionalism. *World Politics, 59,* p. 341-360, 2011.

CASTRO CLEMENTE, C. Intervención y mediación social. Definición y contextos profesionales. *Revista Aldaba, 42*, p. 51-62, 2017.

DELAMATA, G. De los "estallidos" provinciales a la generalización de las protestas en Argentina: Perspectiva y contexto en la significación de las nuevas protestas. *Nueva Sociedad*, *182*, p. 121-138, 2002.

FISHER, R. y URY, W. *Obtenga el sí: el arte de negociar sin ceder*. Madrid: Ediciones gestión, 1996.

FOLBERG, J. y TAYLOR, A. *Mediación: Resolución de Conflictos sin litigio.* México D. F.: Limusa, Noriega Editores, 1997.

GIARRACCA, N. *et al. Tiempos de rebelión: "Que se vayan todos": calles y plazas en la Argentina 2001-2002***.** Buenos Aires: Editorial Antropofagia, 2007.

GIL, A. et al. *La mediación social como intervención profesional*. Castellon de la Plana: Universitat Jaume I, 2001.

GORDILLO, M. *Piquetes y Cacerolas. El "argentinazo" del 2001*. Buenos Aires: Sudamericana, 2010.

GRADIN, A. Estado y mediaciones sociales: el estilo de gestión del Movimiento de Desocupados Barrios de Pie en el territorio (Argentina 2002-2011). *Revista Estudios, 32,* p. 49-78, 2014.

GRÜNER, E. Argentina o el conflicto de las representaciones. *Sociedad*, *20/21*, p. 27-54, 2003.

HURTADO, E. La movilización del 2001 entre lo instituido y lo instituyente: de la nacionalización de las protestas al particularismo local de la ciudad de Río Cuarto. In: CEJAS, E. y BRUNAS, A. (Eds.). *La enseñanza de la historia entre viejos y nuevos paradigmas: el estudio de los movimientos sociales desde el siglo XX como procesos de construcción social de la realidad*. Buenos Aires: APEUN, 2019, p. 1-25.

MAGRINI, A.L. y QUIROGA, M V. A 10 años de diciembre de 2001: de la protesta social, luchas, desafíos y reinvenciones de lo político. *Revista Estudios, 26,* p. 59-79, 2012.

MANZANO, V. Modalidades de acción colectiva en La Matanza: Un análisis a partir de la descripción del lugar del referente barrial en organizaciones que nuclean a desocupados. Tesis (Doctorado en Sociología). Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2003.

MARGHERITIS, A. Características e impacto de la implementación del programa de privatizaciones en la Argentina. In: BAIMA DE BORRI, M., ROFMAN, A.B. y CESILINI, S. (Eds.). *Privatizaciones e impacto en los sectores populares.* Buenos Aires: Editorial de Belgrano, 2000, p. 49-76.

MARTÍN SERRANO, M. *La mediación social*. Madrid: Ediciones Akal, 2008.

NUSSBAUMER, B. y COWAN ROSS, C. *Mediadores sociales*. Buenos Aires: CICCUS, 2011.

PÉREZ, G. Genealogía del quilombo: una exploración profana sobre algunos significados del 2001. In: PEREYRA, S. *et. al.* (Eds.). *La huella piquetera*. Buenos Aires: Ediciones al Margen, 2007, p. 29-33.

PUCCIARELLI, A. y CASTELLANI, A. *Los años de la Alianza. La crisis del orden neoliberal.* Buenos Aires: Ed. Siglo XXI, 2014.

REYNOSO, C. Movimiento de autoconvocados en la ciudad de Río Cuarto 1989-2002. Un estudio exploratorio de su génesis y dinámica. Tesis (Maestría en Ciencias Sociales), Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Río Cuarto, Río Cuarto, 2019.

SANTOS LEPERA, L. Formas de mediación social: los curas párrocos en las comunidades locales entre la colonia y el siglo XX. *Temas Americanistas*, *49*, p. 1-8, 2022. https://doi.org/10.12795/Temas-Americanistas.2022.i49.01

SVAMPA, M. y PEREYRA, S. *Entre la ruta y el barrio.* Buenos Aires, Biblos, 2003.

SVAMPA, M. *La sociedad excluyente*. Buenos Aires, Taurus, 2005.

Fuentes

I.N.D.E.C. *Censo Nacional de Población y Vivienda,* Año 2001.

I.N.D.E.C. *Encuesta Permanente de Hogares,* Año 2002.

A.H.M.R.C. Ediciones impresas del periódico *Puntal* de los días 24/08/1998; 11/04/1999; 15/06/2001, 24/06/2001, 06/09/2001, 8/12/2001, 20/12/2001, 21/12/2001, 22/12/2001, 23/12/2001, 27/12/2001, 14/2/2002, 22/05/2002, 22/08/2002, 8/12/2021.

A.H.M.R.C.: Ediciones impresas de revista *La Ribera*: primera quincena enero 2002, segunda quincena enero 2002, primera quincena junio 2002.

Entrevistas

Entrevista a ex Subsecretario de Promoción Social, Secretaria de Salud y Promoción Social, Municipalidad de Río Cuarto durante el período 2000-2004.

Entrevista a ex Coordinador del Servicio Municipal de Empleo, Municipalidad de Río Cuarto durante el período 2001-2004.

Entrevistas a ex integrantes de la Coordinadora de Desocupados "Agustín Tosco" de Río Cuarto.